

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

PATRIMONIO Y MUSEO: LA CONSTRUCCIÓN DE “LO TURÍSTICO”.

GONZALEZ VALENZUELA Cristian Matias.

Cita:

GONZALEZ VALENZUELA Cristian Matias (2013). *PATRIMONIO Y MUSEO: LA CONSTRUCCIÓN DE “LO TURÍSTICO”*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/129>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PATRIMONIO Y MUSEO: LA CONSTRUCCIÓN DE “LO TURÍSTICO”

Cristian Matias Gonzalez Valenzuela.

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

gcristianmatias@gmail.com

La práctica turística se sustenta bajo una base de interacción social de carácter tanto material como simbólica (MacCannell, 2003). En el caso del binomio patrimonio y turismo en el ámbito de los museos, intervienen diferentes valoraciones y prácticas que mediante un proceso interactivo van construyendo “lo turístico”. El presente trabajo aborda como caso de estudio el Museo Egidio Feruglio, reconocida institución especializada en la gestión del patrimonio paleontológico y uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad de Trelew (Chubut). Para ello se analiza mediante una interpretación dialógica aquellas valoraciones y prácticas desarrolladas por diferentes actores del museo. Por un lado, la valoración turística del patrimonio comprende la atribución de valores de uso, estéticos y simbólicos. Por otro lado, diversas prácticas consideradas “no turísticas” –desde una mirada tradicional- van estructurando elementos del patrimonio paleontológico como un producto disponible al mercado. En este entramado se combinan diferentes tipos de “prácticas turísticas y no turísticas” en función a la subjetividad de los actores y factores intervinientes. Por ello, la dinámica entre la dimensión material y simbólica cumple un rol clave para entender el proceso sincrónico que va configurando al museo como un atractivo turístico. Las valoraciones y prácticas entre los actores implicados, manifiestas por medio de las dimensiones mencionadas, son claves al momento de profundizar el conocimiento conceptual y empírico sobre la complejidad que envuelve la construcción de “lo turístico” del patrimonio.

Introducción

En una aproximación teórica, entendemos al patrimonio como una construcción social protagonizada por diferentes actores sociales dentro de una unidad espacial determinada. En este proceso se seleccionan una serie de objetos materiales e inmateriales con la finalidad de representar simbólicamente una versión de la identidad (Troncoso & Almirón, 2002; Santana, 2002; Prats, 2004; Barreto, 2007; Tresserras & Ballart, 2008). La construcción patrimonial mantiene un carácter dinámico donde se selecciona y modifica desde el presente (Troncoso & Ballart, 2002) con símbolos identitarios que se forman, transforman, conservan y desaparecen (Barreto, 2007; Prats & Santana, 2011). El patrimonio como sistema de representaciones (Prats, 2005) comprende aspectos tanto naturales como culturales de un territorio. La eficacia representativa de los elementos patrimoniales depende de: i) la capacidad de su contextualización en prácticas y discursos; ii) el nivel de consenso entre los grupos sociales y significados involucrados; y iii) la legitimación de tales significados (Prats, 2004).

La valoración del patrimonio se desarrolla en función de la percepción de: i) las cualidades estimables, ii) el mérito que atesoran, iii) utilidades que manifiestan y vi) la aptitud para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar. Algunos de los valores que se dotan al patrimonio se enmarcan en tres categoría referenciales: valor de uso, valor formal y valor simbólico.

- a. El *valor de uso* hace referencia al sentido utilitario, donde el patrimonio sirve para hacer con él una cosa, es decir, satisfacer una necesidad material. En el marco de la lógica económica del mercado, los objetos patrimoniales reciben más o menos valor en función a su utilidad. También se encuentra el valor de utilidad inmaterial para incrementar el conocimiento humano. Se relaciona con la investigación y la información que proporciona.
- b. El *valor formal* considera la capacidad del patrimonio para despertar los sentidos, es decir, el placer que proporciona en función de la perspectiva estética. Se destaca atributos como rareza, preciosidad, exotividad, calidad de producción, singularidad, antigüedad y capacidad de inquietar la percepción sensorial.
- c. El *valor simbólico-significativo* comprende la capacidad del patrimonio de interrelacionar, mediante significados y símbolos representativos, a sus usuarios con el

pasado. Los objetos patrimoniales sirven para establecer relaciones con el pasado de una manera más auténtica y directa. El significado de un objeto es aquello que se quiere manifestar, es decir, un signo que aparece en lugar del pasado del cual emana (Ballart, 2007).

Desde las instituciones gestoras del patrimonio desarrollan diferentes prácticas¹, agrupándose en algunas categorías²

- a. *Conservación*: acciones destinadas a preservar la historia de la naturaleza y la humanidad. Se realiza continuas actividades de mantenimiento y restauración para que los elementos patrimoniales se conserven como testimonio material o inmaterial durante el tiempo transcurrido. Agentes profesionales e instituciones, públicos y privados, desarrollan tareas específicas de documentación, conservación y restauración (Tresserras & Ballart, 2008).
- b. *Investigación*: prácticas donde se utiliza los elementos patrimoniales en función de la ciencia (Tresserras & Ballart., 2008), la cual determina la dimensión histórica de los elementos y el grado de interés de conservación (Guzmán & García, 2010). Por medio del trabajo científico se clasifica y recopila toda la información necesaria de los elementos patrimoniales (Tresserras & Ballart, 2008). Los científicos proponen interpretaciones y significados para incorporar nuevos elementos al patrimonio (Prats, 1998 apud Troncoso & Almirón, 2002) y legitimar los actuales.
- c. *Difusión*: conlleva una gestión cultural donde se realizan diferentes tareas de documentación, selección, interpretación, producción y divulgación. Se configura un producto comprensible y asimilable con relación al pasado y presente del patrimonio (Guzmán & García, 2010). Una herramienta estratégica es la interpretación del

¹ Las prácticas sociales comprenden actividades y acciones que suceden en unidades socio-espaciales (Lindón, 2007).

² Estas prácticas agrupadas en estas cuatro categorías (conservación, investigación, difusión, gestión económica) son algunas de las identificadas, no se descarta la posibilidad de agregar otras más.

patrimonio que materializa el contenido conceptual en un mensaje apropiable e inteligible, adecuándolo a diferentes tipos de público (ibíd., 2010).

- d. *Gestión*: se administra distintos recursos para el desarrollo de las demás prácticas mencionadas anteriormente (Tresserras & Ballart, 2008). La gestión comprende esencialmente tareas relacionadas con los aspectos financieros (contabilidad, control de gestión, finanzas) y jurídicos del museo, la seguridad y el mantenimiento, la organización del personal y el marketing. También consiste en los procesos estratégicos y la planificación general (Desvallées & Mairesse, 2010). Asimismo, se elaboran productos culturales, fabricados y distribuidos como objetos de consumo y recursos económicos (Barreto, 2007; Tresserras & Ballart, 2008).

En cuanto al turismo, implica una serie de valoraciones de actores locales que organizan y planifican sus prácticas para identificar los recursos, facilitar su accesibilidad y uso, y atender a su conservación (Barbini, 2007). Determina los marcos organizativos de elementos sociales, históricos, culturales y naturales en multiplicidad de expresiones (MacCannell, 2003). Los valores que forman parte del turismo se expresan en formas específicas de organización y apropiación material y simbólica de los espacios (Bertoncello, 2002). Intervienen valores socioculturales que integran componentes históricos, simbólico culturales, sociales, religiosos-espirituales y estéticos. También actúan valores económicos con sentido de uso y cambio sobre los bienes y servicios (Cammarata, 2006).

Respecto a la vinculación del turismo con el patrimonio, los elementos patrimoniales pasan a convertirse en objetos de consumo y mercantilización (Bertoncello et al., 2006). Las valoraciones turísticas sobre el patrimonio varían según una serie de factores: cualidades excepcionales que atrae por sí mismo a turistas, equipamiento y infraestructura turística, ubicación dentro o cerca de grandes áreas metropolitanas posibilita disponibilidad de importante número de usuarios residentes, e integración con otros atractivos en destinos turísticos consolidados facilita su valoración (Prats, 2011). También comprenden otros factores como el compendio de significados valorativos, la carga simbólica, el interés social que provoca desplazamientos de personas, el carácter de bienes públicos que posibilita su comercialización, la cercanía a mercados emisores, entre otros (Prats, 2004, 2011; Bertoncello, 2008, 2010).

En el caso de los museos y su relación con la práctica turística, representan múltiples realidades del mundo moderno en la imaginación del turista. Preservan el pasado y la naturaleza, elevándola a un nivel superior y convirtiéndola parte íntegra del presente como objetos revelados con funcionalidad de productos turísticos (MacCannell, 2003). Más allá que los museos se consideran entidades no lucrativas, el turismo ha influido en competir y orientarse más hacia el mercado, ofreciendo tiendas de souvenirs, locales de café, programas de membresías, entre otras (Urry, 2004), resultando ser una estrategia de autosustentación (Alegre, 2002).

Metodología

La investigación que se llevo a cabo comprendió un estudio tipo exploratorio y descriptivo, donde obtuvimos una primera aproximación sobre las valoraciones y prácticas turísticas en el patrimonio paleontológico. Por un lado, nos focalizamos en el relevamiento e identificación de categorías teóricas pertinentes al caso de estudio. Por otro, describimos las características de cómo las valoraciones y prácticas del actor social analizado (el Museo Egidio Feruglio) construían “lo turístico” del patrimonio.

Para eso emprendimos un abordaje cuantitativo donde la mayoría de los casos, donde desde un principio seleccionamos ciertas categorías teóricas para analizar y describir la a realidad del objeto de estudio. No obstante, también fuimos construyendo algunas categorías conceptuales a medida que se iban trabajando con los datos, siendo fundamentada por estos (Vasilachis, 2012). A su vez, utilizamos una triangulación metodológica cuantitativa y cualitativa en cuanto al uso de técnicas de recolección de datos. De este modo, combinamos diferentes técnicas de recolección de datos, como entrevistas, observación participante y revisión documental; y posteriormente, realizamos análisis de contenido, discursos e imágenes.

El Museo Egidio Feruglio

El Museo Paleontológico Egidio Feruglio (MEF) constituye el campo empírico de nuestra investigación. Consiste en el espacio social y realidad que se busca conocer, constituido por actores sociales que lo construyen. Por tanto, el MEF implica la conjunción del ámbito físico, actores, valoraciones y prácticas (Guber, 2004).

En otros términos, el MEF consiste en una institución gestora del patrimonio paleontológico, la cual desarrolla diferentes prácticas. La institución se localiza en la ciudad de Trelew, formando parte de la región patagónica. Dicha región se reconoce a nivel internacional por su abundante riqueza fósil apta para el desarrollo de investigaciones paleontológicas. A su vez, la Patagonia consiste en uno principales destinos turísticos nacionales e internacionales. A su vez, a un nivel más local, el Museo se encuentra en la Comarca VIRCH-Valdés³ que contiene reconocidos atractivos turísticos como Península Valdés y Punta Tombo.

El Museo comenzó a funcionar en 1988 en un edificio de antigua mueblería, donde trabajaban un director, técnico y empleado administrativo. En 1990 se creó la Fundación Egidio Feruglio (ONG) con la finalidad de gestionar los recursos que permitan el desarrollo de las actividades del Museo. A los pocos años, el Organismo Provincial de Turismo lo declaró de Interés Turístico Provincial, autorizando al MEF desarrollar actividades de prospección, extracción, recuperación y puesta en valor turístico del patrimonio paleontológico de la Provincia de Chubut. En 1999, se inaugura el nuevo y actual edificio del Museo con modernas instalaciones y equipamiento, caracterizado por ser uno de los proyectos museísticos más importantes del país. A partir de las nuevas instalaciones, el MEF se posicionó como uno de los principales producto turísticos, no solamente de la Comarca, sino también de la Provincia.

El funcionamiento del MEF se desarrolla mediante la participación de actores internos que llevan a cabo diversas actividades. En principio, la gestión de los recursos del MEF lo emprende la Fundación Egidio Feruglio, la cual además promueve y avala las diferentes actividades. La Fundación se constituyó para el desarrollo de actividades científicas, educativas y de difusión del patrimonio paleontológico. La dirección administrativa y operativa del Museo es llevada a cabo por un Director. Asimismo, el MEF cuenta con una numerosa planta de recursos humanos, encargados de realizar tareas administrativas, mantenimiento y seguridad.

Por otra parte, el MEF contiene un amplio equipo de investigadores integrantes del Departamento Científico, principalmente paleontólogos y de otras disciplinas afines. Los integrantes corresponden a investigadores, becarios posdoctorales y becarios doctorales⁴. En líneas generales, las tareas consisten en investigaciones científicas sobre diversos aspectos de la historia de la vida en el planeta, relacionados con la evolución de los ambientes y organismos que

³ Comprende las ciudades de Puerto Piramide, Puerto Madryn, Trelew, Rawson, Gaiman, Dolavon y 28 de Julio.

⁴ La mayoría pertenecen al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), según indicó el Entrevistado A.

habitaron en él. Luego se encuentra el Departamento Técnico integrado por diferentes especialistas encargados de tareas pertinentes a los trabajos de campo y la preparación de los fósiles en el laboratorio. Este Departamento comprende áreas específicas para desarrollar tareas asociadas a la investigación paleontológica, como la preparación mecánica y química de fósiles, fabricación de moldes y apoyo logístico para las campañas. Otro actor de primordial función justamente es el Encargado de Colección, quien administra los fósiles del MEF y desarrolla las diferentes tareas correspondientes a la protección y conservación de los fósiles hallados en las expediciones.

El Departamento de Extensión y Educación desarrolla programas de comunicación de las actividades que se hacen continuamente en el museo destinados principalmente al residente local. El Departamento de Exhibición comprende especialistas que se encargan tanto de la exhibición permanente ubicada en el MEF, como de las exhibiciones itinerantes que recorren diferentes ciudades del mundo. El área tiene como objetivo “contar una historia” por intermedio de un guión museográfico, y para eso, recolecta o construye objetos que ayuden a comunicarla. Las tareas consisten en la elaboración de moldes y réplicas de fósiles, además del diseño y construcción del montaje. En cuanto a los Guías del Museo, también forman parte del equipo de recursos humanos, permitiendo que el turista desarrolle un recorrido del MEF mediante un relato especializado y ameno, ampliando la información sobre la exhibición y otros temas afines. Una característica que distingue a las visitas guiadas del MEF, es que se encuentran basadas en información científica mayormente generada por la misma institución.

En el MEF se encuentra el Dino Shop, siendo un local comercial que ofrece venta de artículos regionales (e.g. réplicas de fósiles y modelos 3D, indumentaria temática, artesanías, accesorios, libros, agendas, etc.). A su vez, el Feruglio Café, por su parte, ofrece el servicio de cafetería y alimentación para los visitantes del MEF, y servicio de catering para los eventos que se realizan en el Auditorio. Además de ser lugar de actividades del Programa Café Científico y Exploradores en Pijama.

Asimismo, el MEF utiliza diferentes recursos de promoción como el sitio web, el cual contiene información sobre cómo llegar, horarios de admisión, servicios de visitantes (sectores del MEF, Feruglio Café, Dinoshop), información regional, preguntas frecuentes, muestra permanente y Geoparque Bryn Gwyn. Las exhibiciones itinerantes también son útiles recursos de promoción, siendo visitadas por miles de turistas en distintas ciudades del mundo. Por último,

recientemente el MEF montó una exhibición paleontológica en el Aeropuerto Internacional Almirante Zar de la ciudad de Trelew. En el lugar se dispusieron reconstrucciones completas de dinosaurios, piezas originales y gigantografía. De esta manera, dicha terminal aeroportuaria representa un recurso de promoción turística para la institución.

En relación con otros actores turísticos de la región, el ENTRETUR (ente de promoción turística de Trelew), dentro de los productos turísticos ofrecidos para la visita en la región, se describe los servicios ofrecidos por el MEF. En el sitio web de la Secretaría de Turismo de la Provincia del Chubut, se menciona al MEF como uno de los productos turísticos a visitar en la ciudad de Trelew. No solamente organismos estatales lo promocionan como producto turístico, sino también empresas privadas como las agencias de turismo. Por otro lado, el MEF ha participado en eventos de promoción turística en el país (FIT, Consudec, ExpoPatagonia, ExpoAventura, entre otras) y en el extranjero (Expo Lisboa o Berlín Turismo). Además, el MEF es promocionado por diferentes medios de comunicaciones en conjunto con otros atractivos de la Patagonia (Discovery Channel, National Geographic Channel, RAI, BBC Londres, Lonely Planet, entre otras).

La construcción de “lo turístico” del patrimonio en el MEF

La valoración turística sobre el patrimonio por parte del Museo analizado se sustenta bajo diferentes categorías de valores. Por una parte la asignación de valor de uso económico, manifiesta en el interés de obtener beneficios monetarios que contribuye la actividad turística. Elementos del patrimonio paleontológico pasan a tener valor en el mercado (e.g. el precio de la entrada y demás servicios), cumpliendo la función de objetos de venta y consumo. El interés por beneficios económicos surge en parte del valor de uso científico e informativo, donde la finalidad es el autosustento de actividades científicas, culturales y educativas de la institución. Por ejemplo, aportes para la adquisición de recursos requeridos en actividades educativas y el mantenimiento de puestos de trabajo vinculados con la actividad turística (e.g. guías del museo, Dino Shop y Café Feruglio, entre otros).

Por otra parte, también se identifica la asignación integral de valor formal y simbólico. En este caso, tales valoraciones se desarrollan en función a una imagen externa que se pretende exponer del patrimonio paleontológico, donde la asignación de estos valores se realiza en función al turista. Una evidencia de tal asignación involucra los criterios de selección de significados, es

decir, imágenes, conocimientos e informaciones provenientes de la investigación científica capaces de otorgar aprendizaje y despertar emociones y sensaciones al turista. Por ejemplo, información de interés público como la “unión” de la Patagonia con la Antártida, África y Australia, o la existencia de selvas tropicales en la región patagónica. También sucede en el caso de la selección y producción –como las réplicas- de objetos materiales con atributos capaces de despertar emociones, o representar y asociar al turista con otro lugar y momento del pasado. Por ejemplo, los fósiles originales de improntas de ranas, peces y plantas, o la reconstrucción completa con réplicas de dinosaurios⁵.

No solamente se asignan valores a objetos materiales, sino también a objetos simbólico como los significados. El valor de uso informativo de ciertos significados comprende la percepción como información útil para la comunicación de un mensaje sobre el patrimonio paleontológico de la Patagonia. Por ejemplo, conocimientos de publicaciones científicas de utilidad, que por intermedio de un trabajo de “traducción de lenguajes desde lo académico al común público”, se comunica información respecto a la evolución de la biodiversidad en la región durante los diferentes períodos geológicos.

Otro aspecto a destacar es la participación de múltiples actores del MEF en la valoración turística que interactúan para consensuar las cualidades y capacidades “aptas” de elementos del patrimonio paleontológico para la práctica turística. Algunos actores se encuentran involucrados con el turismo sin formar parte explícita de la actividad. Por ejemplo, investigadores y el encargado de la colección cumplen un rol fundamental al momento de asignar valores a elementos del patrimonio paleontológico para la exhibición. Los investigadores desarrollan un rol activo en la selección de significados y materiales. Independientemente que ellos no sean considerados directamente como “actores turísticos”, su valoración sobre el patrimonio paleontológico para el uso turístico es componente elemental para la conformación del MEF como atractivo turístico. Asimismo, la interacción también se identifica en la “combinación” de las distintas categorías de valores de uso, formal y simbólico. Coexisten simultáneamente en relaciones sincrónicas donde algunos potencian a otros⁶.

⁵ En el trabajo de campo de la investigación paleontológica se hallan algunas piezas fósiles en los yacimientos, y solamente mediante el conocimiento científico se presupone la forma, dimensión y movimiento de la especie.

⁶ Por ejemplo, el valor formal atribuido a un fémur fósil de 5 mts. (localizado en la entrada de la exhibición) con singularidad exótica y estética de poder ser tocado, contribuye a la asignación de valor de uso económico que potencia la atraktividad y “consumo” turístico del museo.

Las prácticas turísticas del MEF sobre el patrimonio paleontológico las identificamos por sus expresiones empíricas de acciones y actividades. Estas se exteriorizan de dos maneras: por un lado, el elemento turístico central compuesto por la Exhibición Permanente y Salón Central; y por otro, elementos turísticos complementarios expresados en servicios, equipamiento y recursos de comercialización de uso con fines turísticos.

El elemento turístico central es resultado de una serie de acciones, iniciando con la selección turística de diferentes objetos materiales e inmateriales del patrimonio paleontológico. También se seleccionan aquellos soportes comunicativos que permitirán su contextualización. Estos objetos y soportes son valorados y destinados a las unidades expositivas de la exhibición y salón central. El carácter de elemento turístico central se debe al hecho de ser el motivo que determina la visita del turista (Figura N° 1).

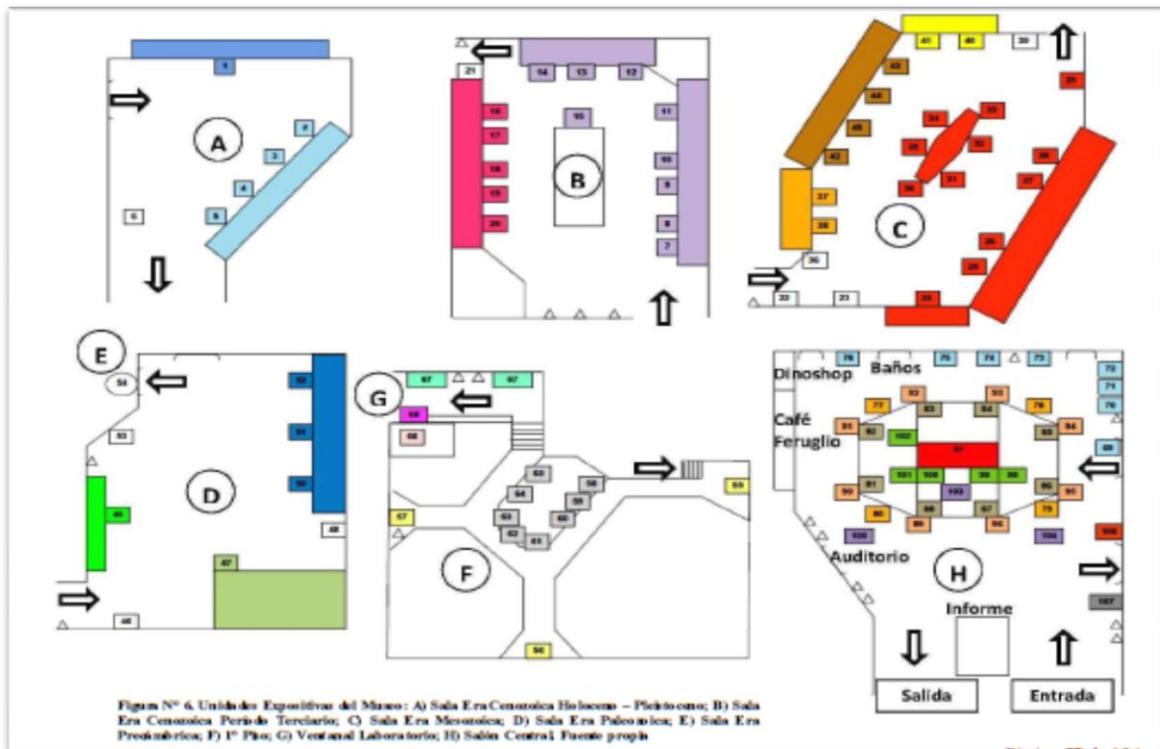


Figura N° 1. Unidades Expositivas del Museo: A) Sala Era Cenozoica Holoceno – Pleistoceno; B) Sala Era Cenozoica Período Terciario; C) Sala Era Mesozoica; D) Sala Era Paleozoica; E) Sala Era Precámbrica; F) 1° Piso; G) Ventanal Laboratorio; H) Salón Central. Fuente propia

Las prácticas de distintos actores del MEF influyen directamente en la selección turística, es decir, intervienen activamente en los momentos de elección de información, fósiles originales, réplicas y demás objetos para un montaje. Por ejemplo, los investigadores que trabajan conjuntamente con el Departamento de Exhibición. Indirectamente también sucede en los continuos hallazgos y publicaciones desarrolladas por el equipo técnico y científico, potenciando la posibilidad de agregar nuevos objetos a la exhibición. Podemos considerar que estas acciones “no turísticas” intervienen activamente en la construcción de la atraktividad turística del patrimonio paleontológico del MEF (Figura N° 2).



Figura N° 2. Diferentes actividades del Museo. Fuente: MEF

Después de la selección turística, prosigue la configuración y mantenimiento del elemento turístico central con una serie de actividades y acciones de adaptación, estructuración y contextualización de tipo turística. Estas acciones de actores del MEF adaptan los objetos patrimoniales y soportes comunicativos a una “estructura física y simbólica turística” capaz contextualizar los rasgos identitarios y distintivos del patrimonio paleontológico de la Patagonia y la Provincia del Chubut. Para ello también implica la articulación de diferentes valoraciones y prácticas de actores del MEF, teniendo presente el contenido disciplinar, las características de los turistas y los soportes comunicativos. Tal “estructura física y simbólica turística” posibilita la comprensión, satisfacción y aprendizaje de los turistas sobre los elementos patrimoniales. Paisajes, climas, ecosistemas y biodiversidad del pasado prehistórico, como también el trabajo

paleontológico, son representados contextualizados y ambientados para su uso turístico en un lapso corto de tiempo (Figura N° 3).



Figura N° 3. Soportes comunicativos de la Exhibición. Fuente: propia

Por otra parte, encontramos los elementos turísticos complementarios que comprenden una serie de servicios, equipamiento y recursos de comercialización (promoción, distribución y venta). Estos comprenden la ejecución de una serie de acciones que aportan en la construcción de la atraktividad y accesibilidad turística del Patrimonio Paleontológico. Fundamental señalar que el carácter de “complementario” de estos elementos turísticos reside en la cuestión que no son motivadores principales de la visita, siendo factores que facilitan y/o potencian la atracción y accesibilidad. Entre ellos encontramos los guías, el Dino Shop, Feruglio Café, baños, estacionamiento vehicular, promoción en sitios web, folletos, televisión, salón auditorio, etc. (Figura N° 4).



Figura N° 4. Feruglio Café y Dinoshop. Fuente propia

Finalmente, las acciones realizadas por el MEF en cuanto a la construcción de “lo turístico” del patrimonio paleontológico abarcan dos dimensiones: material y simbólica. La dimensión simbólica comprende los significados y objetos interpretados como signos, adaptados a un lenguaje accesible para el turista. Esta dimensión de contenido simbólico concede el contenido conceptual de los elementos turísticos del museo, asociando al turista con especies, lugares y momentos del pasado. Las reconstrucciones con réplicas de mamíferos y dinosaurios gigantes de funcionalidad simbólica actúan como signos que representan una especie que no fue hallada en su totalidad.

No obstante, la dimensión simbólica se sustenta mediante la dimensión material de la práctica turística. Es decir, acciones que crean y utilizan recursos tangibles para contextualizar y adaptar el patrimonio paleontológico al hecho turístico (e.g. uso de réplicas, fósiles originales, paneles, y carteles con textos escritos, entre otros). Tales recursos corresponden a soportes comunicativos en materia de educación, tecnología, información y recreación que buscan garantizar la contextualización; es decir, la accesibilidad conceptual y estética del turista sobre el patrimonio paleontológico.

Consideraciones finales

Como planteó Morales (2011) -tomando aportes de Nash (2004) y MacCannell (2003)-, el análisis del proceso de generación del turismo debe dilucidar las *relaciones sociales* que se encuentran en el turismo. Comprender el hecho de que el aspecto económico del turismo, depende, en última instancia, de una *relación no económica*. Las valoraciones y prácticas sociales que constituyen “lo turístico” se desarrolla en torno a una significativa interacción social. Las dimensiones simbólicas y culturales son tan –y quizás más- importante que la dimensión material y económica al momento de explicar la construcción de a atractividad turística del patrimonio.

En el caso de las valoraciones y prácticas turísticas desarrolladas por el propio MEF, se expresa mediante la construcción y configuración del patrimonio paleontológico como producto turístico. Las valoraciones y prácticas turísticas del MEF se realizan en función de dos dinámicas interactivas: por un parte, diferentes valores sociales (de uso, formal y simbólico) asignados a elementos materiales y significados “no turísticos”; por otra, múltiples prácticas sociales relacionadas con el patrimonio paleontológico, como la conservación, investigación, difusión y gestión. Aunque visiblemente el turismo pueda manifestarse explícitamente en la difusión y

gestión, la investigación y conservación cumple un papel fundamental para el funcionamiento del mismo.

A su vez, se descifra un proceso relacional entre diferentes actores sociales expresado en dimensiones simbólicas y materiales. Se selecciona constructos simbólicos-significativos, y posteriormente se desarrolla adaptaciones simbólicas y materiales, con el fin de crear, mantener y actualizar el patrimonio paleontológico como producto turístico. Las prácticas turísticas parten de sus respectivas valoraciones, es decir, de la capacidad y cualidad integral simbólico-estético-utilitarios percibida sobre los elementos paleontológicos. Se involucran elementos capaces de representar significados del pasado, elementos provocadores de emociones y sensaciones a los turistas, y elementos que satisfacen la necesidad de conocimiento.

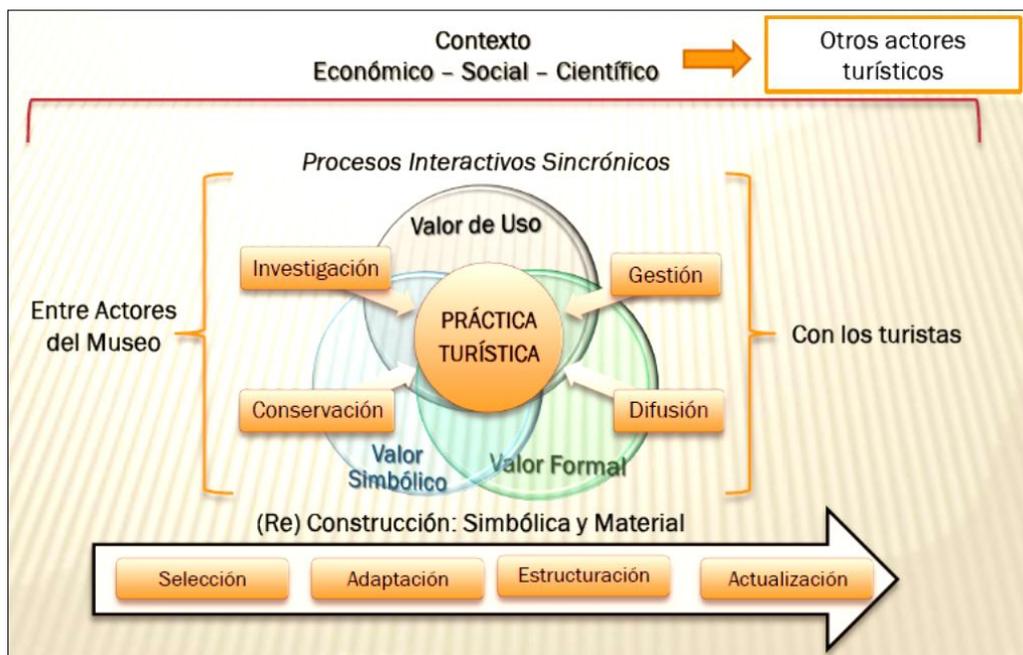


Figura N° 5. Esquema conceptual sobre el proceso de construcción de "lo turístico" del patrimonio paleontológico en el MEF. Fuente propia

Como una primera aproximación se conoce que la relación entre el patrimonio paleontológico y el turismo en el MEF se funda en la interacción entre diferentes tipos de valoraciones y prácticas de actores sociales, factores y contextos de "carácter turístico y no turístico". Las prácticas turísticas manifiesta las diferentes valoraciones sociales implicadas en dialogo con

algunos factores y contextos externos condicionantes. La valoración y práctica turística, tanto del turista como del museo, se desarrolla de manera constante y dinámica, antes, durante y después del espacio turístico explícito. Desde un abordaje micro socio-espacial, involucra cuestiones contextuales, donde diferentes valores de uso, formal y simbólico y prácticas sociales, como investigación, difusión, conservación y gestión en dimensiones materiales y simbólicas, juegan un papel clave en el origen y desenvolvimiento del turismo en el MEF. Las conclusiones obtenidas requiere el desarrollo de próximos estudios para profundizar el conocimiento sobre el tema a fin de construir una mirada más compleja e integral sobre la relación entre el patrimonio y el turismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, M. (2002). El Patrimonio en los Museos. En *Turismo y patrimonio en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
- Barbini, B. (2007). Desarrollo turístico, actores sociales y capital social. Análisis en base a un estudio de caso. Posadas.
- Ballart, J. (2007). *El Patrimonio Histórico y Arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel (Cuarta Edición).
- Barreto, M. (2007). *Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. Colección Pasos. Tenerife
- Bertoncello, R.
- (2010). Investigación en turismo: logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana. *IV Congreso Latinoamericano de Investigaciones Turísticas*. Montevideo.
- (2008). *Turismo y Geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.
- (2002). Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas. En *Aportes y Transferencia*. Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata.
- Bertoncello, R., Almirón, A., y Troncoso, C. (2006). Turismo, Territorio y Patrimonio. Una discusión de relaciones a partir de casos de Argentina. *Revista Estudios y Perspectiva en Turismo*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. 101 – 120.
- Cammarata, E. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Desvallées, A. y Mairesse, F. (2010). Conceptos claves de museología. Paris: Musée Royal de Mariemont y Comité internacional del ICOM.
- Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guzmán, L. y García, G. (2010). Fundamentos teóricos para una gestión turística del patrimonio cultural desde la perspectiva de la autenticidad. *Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*. Málaga.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. 7-16.
- MacCannell, D. (2003). *El Turista, una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.

Morales Gaitan, S. (2011). ¿Investigación interdisciplinaria y “sostenible”? Una lectura sobre el estado de la cuestión en la investigación en el turismo en América Latina y algunas reflexiones para su mejora. *Encuentro Internacional de Turismo*. Mar del Plata.

Prats, L.

(2011). La viabilidad turística del patrimonio. *Revista Pasos*. Laguna. 249-264.

(2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*. Buenos Aires. 17-35.

(2004). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel (Segunda Edición).

Prats, L. y Santana, A. (2011). Turismo, identidades y patrimonio, las reglas del juego. En *Turismo y Patrimonio, entramados narrativos*. Tenerife: Pasos.

Santana, A. (2002). Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico. *Revista Pasos*. Tenerife.

Tresserras, J. y Ballart, T. (2008). *Gestión del Patrimonio Cultural*. Barcelona: Ariel (Cuarta Edición).

Troncoso, C. y Almiron A. (2002). Turismo y Patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. *Revista Aportes y Transferencia*. Mar del Plata

Urry, John (2004). *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.